

LOS DONES CRISTALIZADOS

Leamos *Efesios 4:7* **“Pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo. v:8 Por tanto, dice: CUANDO ASCENDIO A LO ALTO, LLEVO CAUTIVA UNA HUESTE DE CAUTIVOS, Y DIO DONES A LOS HOMBRES... v: 11 Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, v:12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.** (LBLA)

Al leer Efesios nos damos cuenta que el apóstol Pablo nos da a entender que: “El adiestramiento a los santos es el camino a seguir, pero lo que debemos alcanzar a manera de meta o propósito es la edificación del Cuerpo de Cristo”. Acá el Apóstol Pablo nos habla de la necesidad de personas especializadas que tienen que surgir dentro del Cuerpo de Cristo para poder alcanzar tal propósito. Si leemos detenidamente, dice *Efesios 4:11* **“Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, v:12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”** (LBLA); ¿Qué nos está diciendo esto? Acá vemos que el fin es la edificación de la Iglesia, sólo que el enfoque que nos da el apóstol Pablo es que, para que ésta exista se necesitan los dones y los ministerios que Dios ha dado a los hombres. Acá el énfasis no es “reúnanse”, sino: “aparezcan los dones cristalizados que Dios repartió en hombres”.

A pesar de la práctica maravillosa del amor en las reuniones, Efesios nos está diciendo que la edificación de la Iglesia tiene que ver también con estos hombres que Pablo menciona: Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros. ¿Qué son estos hombres? Pablo no dice que Dios ha dado a la Iglesia dones del magisterio de la palabra, o sea, no está diciendo que Dios ha dado dones apostólicos, evangelísticos, etc. sino lo que dice es que Dios dio Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros. Dios dio a la Iglesia “Maestros” aparte también hay gente con el don de enseñar, son dos cosas distintas ¿Por qué? Porque Dios de entre su pueblo, de entre los convertidos, toma a algunos que Él los ha trabajado, los está trabajando y los seguirá trabajando porque son gente en los que Él quiere cristalizar el don que les ha dado.

¿Qué quiero decir con la palabra cristalizar? Pongamos un pequeño ejemplo para entender esto: Cuando el agua pasa de un estado líquido a sólido, es decir, cuando se hace hielo, podemos decir que el agua se ha cristalizado; otro caso es cuando la miel cae en algún lugar y al pasar las horas vemos que se convierte en un tipo de piedrecita, eso significa que se cristalizó. Hace unos días el Espíritu Santo me recordó esa palabra, y gramaticalmente, según el diccionario, la cristalización es la acción de cristalizar o cristalizarse. El diccionario pone como ejemplo las rocas volcánicas, es decir, aquello que un día salió como lava, esa materia incandescente casi líquida que sale del fondo de la tierra, pero al salir a la superficie terrestre se enfría y llega a ser tierra y con el pasar del tiempo llega a ser minerales convertidos en roca. El diccionario también define que cristalizar es “adquirir la forma o estructura cristalina de su clase”, o sea, como el agua que se cristaliza, la miel que se solidifica, etc, pero también dice que es “tomar forma, refiriéndose a un proceso, asunto o idea”. Entonces, cuando le hablo de los dones cristalizados en hombres, lo que quiero expresar o enseñar, es que Dios se está ocupando

de forjar y trabajar a ciertos hombres a los cuales Él les ha dado un don específico en la palabra.

Nadie puede ser Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor o Maestro si no enseña la palabra. Sin temor a equivocarnos podemos decir que el don genérico, o si quisiéramos usar términos modernos, el ADN genérico de los hombres en los cuales Dios ha de cristalizar algún don, tiene que ver con la palabra que ellos comparten, aunque difiera entre uno y otro la manera de ser expuesta. El Apóstol diserta la palabra de Dios de una manera específica, normalmente él habla fundamentos, predica doctrina, etc. mientras que un profeta habla la palabra de manera diferente, e igual diferencia habrá entre un evangelista, un pastor y un maestro. El punto común que ellos tienen es que todos son diestros en la palabra, pero lo harán con un carisma distinto. Ahora, ninguno de estos ministerios le va a servir al Señor, sólo por tener el “don”. Dios no quiere levantar dones de la palabra en hombres, sino que Él quiere forjar en los hombres el don de Su palabra. Lo que Dios quiere es que por el don de la palabra que yo tengo sea forjado en un apóstol, que por el don de maestro que alguien tenga sea forjado en un maestro, es decir, que se cristalice, o digámoslo de otra manera: “que se personifique el don en la persona”.

Pongamos el ejemplo máximo para entender esto: “Dios, cuando se dispuso a entrar en la vida humana se personificó, digámoslo de la manera más simple: se hizo hombre ¿Por qué?, porque Él se dispuso a vivir en un cuerpo humano, de tal manera, que no solamente vivió lo divino usando un cuerpo humano, sino lo divino se hizo hombre, y para sorpresa nuestra, Él murió como un hombre, resucitó como hombre, y es más, eternamente jamás dejará de ser hombre aunque sigue siendo Dios. Entonces, ¿Qué hizo Cristo?, Se cristalizó como un Dios-hombre. Lo mismo está deseando Dios con estos hombres a los cuales Él les ha dado Su palabra, que ese don se cristalice en ellos con el propósito de edificar la Iglesia. Mientras no haya dones cristalizados en hombres, la obra del Señor carece grandemente.

Valga la exhortación a todos los que Dios ha llamado a esto, que aprendan a pagar el precio y permitan que se cristalicen los dones del SEÑOR en sus vidas. Dios quiere usar hombres forjados, no hombres que lo único que hagan es abrir y sacar el don que tienen, porque eso bendice pero no lo suficiente para la vida orgánica de la Iglesia; es como engendrar hijos, cualquier hombre lo puede hacer, pero tener la gallardía de criarlos es otra cosa.- El reino del Señor no sólo necesita hombres que estén tirando la semilla de la palabra, sino hombres que estén dispuestos a cuidar el plantío de Dios.

Los dones cristalizados son aquellos hombres que se vuelven eficaces para el propósito eterno que Dios se ha trazado, son aquellos que no solamente dan la palabra, sino que se ponen en la brecha y se convierten en ejemplo y en la manera adecuada de cómo ser y hacer.

¡Dios les bendiga!